

Pasan los meses. Las cartas adquieren un acento cada vez más patético, en el que apunta de cuando en cuando un vasto aleteo poético: "Locomotoras y estrellas cruzan la noche. ...Viajamos por túneles de sueño hacia el encuentro! hacia el encuentro! ..."

Y la serie de maravillosas cartas que debo a Eugéne Jolas termina con ésta que tiene ritmo de cabalgata vengativa: "Agosto 10—Camarada que estás en la cárcel desde hace tanto tiempo sin oír las voces de los compañeros, ni las discusiones de los sindicatos, ni las conversaciones de los obreros, ni las estridencias de las fábricas, ni las conversaciones de las madres, ni las "malas palabras" de los barrios pobres, ni las injurias de las "pulquerías", ni los gritos, ni los galopes, ni el llanto de los niños, ni los golpes de las herrerías, ni los silbatos, ni los carros estrepitosos, ni has oído los gritos de agitación la noche en que el mitin comunista fue disuelto a balazos por la policía . . . ¡tu celda debe tener un tatuaje pálido de impotencia!" . . .

Eugene Jolas: ¡Cómo le agradezco el envío de estas páginas!

Con esto me ha demostrado que su viaje a nuestra América no ha sido estéril . . . ¡Usted ha comprendido! . . . Desde ahora adivino que las páginas de su admirable Transition traerán a la vieja Europa mensajes de fuerzas nuevas, testimonios de riquezas humanas, como saben incubarlas las tierras del continente que conocimos cuando nuestros ojos se abrieron a la luz . . .

Alejo Carpentier

(De la Redacción de Imán)

París, Julio, 31,

(Carteles. La Habana, Agosto 16 de 1931).

Querida amiga Blanca Luz: He leído su *Penitenciaría-Niño Perdido* con mucha emoción. Hay ahí acentos inolvidables: es la voz de un vivo entre tantos muertos que escriben con ceniza y polvo, y en cada una de sus frases se siente el latir de la sangre, de la respiración, y el aliento de la esperanza a pesar de todo . . .

Julio Supervielle

Se trata de una obra producida espontáneamente y en condiciones de gran exasperación moral, es cierto, pero por una esdrámatico y de originalidad superior. La crítica dotada de enorme temperamento cartas que la forman equivalen a sus mejores poemas de *arte puro* por la violencia de sus metáforas y por la agudeza de sus imágenes, siendo superiores a aquéllos por la estructura profundamente humana que contienen.

David Alfaro Siqueiros

Al preciso momento en que se constituye la *Lip*, llega la primera valiosa aportación literaria: *Penitenciaría-Niño Perdido*, un libro de Blanca Luz Brum.

Pero antes de desgajarlo con una crítica inmisericorde, veamos—hasta donde sería justa esta posición.

El libro de Blanca Luz Brum no es un resumen de posiciones teóricas, ni un tratado de filosofía, ni una declaración de principios. Nada más opuesto. Grito de mujer dolorida, lanzado en pleno dolor, que se consigna al papel tiempo después como una prueba de sinceridad, como un reflejo de la horrible verdad que fue. Podría yo hablar—la ocasión no puede ser más propicia—con un tono dogmático e intransigente de "aciertos", por un lado, y por otro sindicarse "contradicciones ideológicas", "absurdos", y "dolosos impugnaciones". Pero mi actitud sería irremisiblemente pedantesca, nada marxista, manosamente burguesa. Y tendría que estrellarse ante todo lo que hay de fuerte y de valiente en esta experiencia revolucionaria de Blanca Luz Brum. Valorizar la obra en su esencia, deshaciéndonos de prejuicios críticos, tal debe ser nuestra tarea; tarea de comprensión, tarea de justicia.

No en vano Eugéne Jolas ha dicho del libro: es un "documento mágico, humano". Y no hay hipérbole!

La autobiografía de seis meses terriblemente vividos por una mujer sacudida en las iniquidades del régimen capitalista, es un hondazo que silba en esta noche de cobarde silencio. Generoso es el libro de nuestra camarada. Y esto a pesar de que ella quisiera justificarlo "revolucionariamente" y con ingenuidad asombrosa nos diga que no anhela salvarlo; que no tiene derecho a producir un libro así en pleno período revolucionario; que el criterio revolucionario de un marxista le será adverso. Cómo se equivoca acerca de sus treinta y siete cartas dolorosas la sompanera Blanca Luz Brum! El marxista será, como ella dice, "justo e implacable" con su libro. Pero antes que todo tendrá que ser *implacablemente justo*. Nada obstará para que respete la esencia primordial de la obra, hija de la realidad que ha sido, es y aun será por mucho tiempo común a toda

mujer que se debate entre las dos corrientes de la época, pero que vence al fin para ponerse al servicio del porvenir. Sólo experiencias de estas podrán forjar cuerpos y espíritus para la lucha sin tregua!

Por la calidad estética y emocional, la obra es digna de la escritora. ¡Y tanto! No puede ser más clara nuestra percepción en ambos lados del espectáculo. Cuántas veces hemos descubierto, bajo las sangrantes líneas, no sólo al comunista entre las uñas criminales de los verdugos, sino a la noble compañera también encarcelada, maniatada, aniquilada por la tremenda antítesis de su dolor! De tal suerte, que los *camioncitos desvencijados y miserables* nos llevan, no hasta la celda penitenciaria tatuada de maldiciones, no hasta la cárcel pavorosa que la burguesía hizo para los pobres y los comunistas, sino hasta esa otra celda, hasta esa otra cárcel, hasta ese cuarto tan triste y tan odioso en donde la compañera y el niño están *muy miserables!*

En las treinta y siete cartas de Blanca Luz Brum suena la perenne vibración—débil o brutalmente estruendosa—de la gran rebeldía!

Es cierto: zumban las pasiones en el amor y el dolor como eléctricas perforadoras indetenibles! Pero el trozo de vida desgarrada hace saltar ardiendo una centella de conciencia proletaria!

Respetemos — leamos—la obra, evitando toda idea de ficticias combinaciones novelescas. Estamos ante una obra que vive! Ante el desbordamiento palpitante de una angustia humana!

Y es tan diferente de esas masturbaciones burguesas que hacen gemir los oxidados alambiques del pensamiento! . . .

Los *pobrecitos zapatos viejos y prestados* caminaron por tremedales de amargura. Tiempo será en que unas botas de mujer soldado pisen tierras de reivindicación.

Bien comprendida sea por nosotros la compañera!

Matías Maltrot

(Pseudónimo de Santiago Urueta)

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros